

MANUEL SERRANO. UN RECORRIDO POR SU OBRA

Autor invitado: Miguel Tinizaray

Conocí a Manuel Serrano a finales del año 88, después de una exposición colectiva que organizó Sigifredo Camacho en su galería "La Romana". Me habían hablado mucho sobre él y me intrigaba conocerlo. Me habían dado la idea de un hombre huraño y un artista solitario, sin amigos; pero no era así en la realidad. Después que lo conocí, iba a visitarlo los sábados por las tardes. Fui testigo in situ de muchas de sus creaciones y proyectos.

Manuel Serrano multi-artista, docente, poeta y empresario. Dibujante, ilustrador de libros de literatura de autores lojanos, grabador, pintor, escultor... un artista multidisciplinario, con visión futurista sobre los cambios de la sociedad y además un investigador silencioso de la plástica, y del arte contemporáneo. Hablar de su obra es muy complejo y demandaría de mucha investigación comparativa entre su vida, su producción y sus etapas artísticas. He aquí hacer un recuento a través de los años que lo conocí y en la cual compartimos muchas charlas filosóficas sobre el arte, la vida, de la cosmovisión andina, porque Manuel en su esencia, a pesar de sus excentricidades era el hombre andino, un iniciado en los saberes ancestrales y esotéricos.

Cuando nos conocimos su obra estaba dando un giro después de radicarse en Catamayo. Había trabajado para el

proyecto del primer diccionario quichua-español, totalmente ilustrado por Manuel, era un programa para la UNESCO en Quito. Fue parte de un equipo plurinacional formado por compañeros de todas las nacionalidades indígenas del Ecuador. Está experiencia había influido en su obra de aquella época, en cuyo proyecto retrató a un hombre andino plural, sin tiempo, acurrucado en grupos humanos solitarios, cobijados con ponchos y sombreros. Obras con una composición de medias lunas, espacios vacíos que se llenaban de luz o de un blanco titanio intenso. Aquellos personajes el espectador se halla con la universalidad del hombre andino, aunque tallado por la tragedia de la conquista española, lo hacía invencible, indomable a su manera... Aunque acurrucado en una tristeza melancólica del páramo, de la cordillera de los Andes; en sí, de su entorno natural. Manuel siempre decía que "el indígena en su tristeza por antonomasia es alegre". Su técnica en la mayoría de estas obras fue el óleo sobre tela o madera, a pastel óleo sobre cartulina, grabado, dibujos a lápiz y a bolígrafo. En los trabajos de ilustración de aquellos años, claramente se nota una influencia del comic español, con tintas de claro-oscuro intenso, que en su obra en sus años finales de su producción artística se ve más reflejada dicha influencia; como lo es el claro e intenso.



Título: Por el sendero

Técnica: Oleo sobre madera

Año: 1988

contrastes entre la tensión del negro de la tinta y la blancura del papel o lienzo. Su marco teórico como él lo llamaba, se basaba en la semiótica y la semántica filosófica de la imagen, y el espacio compositivo de los planos del cuadro, que hasta la firma era parte de la composición lineal de cada obra.

En los años 89 y 90, Manuel ya afincado en Catamayo, su tiempo lo compartía como docente, avicultor y artista silencioso. Me pidió que le ayude con un proyecto de cerámica sobre el HUMANO. Obras que en su totalidad vi como las creo y les dio forma.

Lo invadió la búsqueda del hombre, del hombre universal que contenía a la totalidad del humano y la crisis existencial

total del mismo. El triunfo y a la derrota, como metáforas del todo y la nada. Como siempre Manuel un experimentador de técnicas y de técnicas y recursos, a veces se asemejaba a los antiguos alquimistas, experimentó con la terracota. Así fue que todas estas esculturas que no pasaban de los 50 cm de altura, ancho y largo; fueron cocidas en los hornos artesanales para cocer ladrillos en San José-Catamayo. Algunas fueron patinadas con humo al quemar tela de blue jeans viejos, otras con betún o el humo de diferentes maderas.... A este proyecto como el mismo declara en una entrevista que está en YouTube, realizada por un amigo y este servidor. Manuel manifiesta acerca de estás de técnicas y recursos, a veces se asemejaba a los antiguos alquimistas, experimentó con la terracota. Así fue que todas estas

detécnicas y recursos, a veces se asemejaba a los antiguos alquimistas, experimentó con la terracota. Así fue que todas estas esculturas que no pasaban de los 50 cm de altura, ancho y largo; fueron cocidas en los hornos artesanales para cocer ladrillos en San José-Catamayo. Algunas fueron patinadas con humo al quemar tela de blue jeans viejos, otras con betún o el humo de diferentes maderas.... A este proyecto como el mismo declara en una entrevista que está en YouTube, realizada por un amigo y este servidor. Manuel manifiesta acerca de estas obras que representan: "El grupo humano en función de la pérdida de la personalidad del individuo y solamente la búsqueda de una personalidad social general, hará que la sociedad evolucione en una consciencia colectiva" - "Del triunfo a la derrota porque delante de cada ganador, está el premio y toda la fama; pero detrás de él está toda la derrota en los que no llegan a la meta" - "De haber captado la realidad indígena del país, pero no esa realidad lacerante de cómo se lo ha conocido hasta la actualidad, del indígena agazapado, totalmente aplastado por su geografía, por el runa, por el mestizo, por el blanco... represento a un indígena emprendedor que va en busca de una dulcinea, es un hombre grupo, que es la fuerza de la naturaleza, es el viento, es el cóndor..."

A mi retorno de los Estados Unidos el 97, después de una estancia sobre los 3 años, me encontré con un Serrano convertido en un empresario exitoso. En nuestras conversaciones y tertulias en mi taller/galería en Catamayo siempre seguía presente el "humano" como el mismo decía el hombre todo y nada, la contradicción el caminante, un trashumante lleno de alegrías, sueños,

desviaciones y vicios, un alma sufrida... La composición de algunas obras se asemejaba al mural de Miguel Ángel de la capilla Sixtina, con una geometría visual muy bien estudiada. La técnica para la mayoría de aquella obra fue el óleo, el carboncillo, el lápiz, o cualquier técnica experimental dibujística, como usar lápiz que utilizan los maestros cortadores de vidrio. Como él mismo me explicaba la técnica aplicada en sus pinturas al óleo, lo hacía usando múltiples veladuras, entre ellas el uso de aerosol laca para dar la sensación de tridimensionalidad y profundidad plástica en los diferentes planos del cuadro. En respuesta a esta propuesta o al menos ser consecuente con lo que pintaba y dibujaba, se transformó en asceta, en silencio que lo agrandaba en palabra y en poesía. Claramente en esta producción artística se nota los cuerpos de los personajes en giros y suspendidos en pasajes dantescos, alegorías de seres trascendidos y caído al mismo tiempo. Algunos clamando redención o perdón de algún secreto o pecado jamás contado u otros en un claro desenfreno de lujuria y pasión por los desvíos más lascivos jamás imaginados. Algunos desnudos son cuerpos afebrados que a veces, no son reproducciones fieles de la realidad; sino una búsqueda del ritmo interno del cuerpo humano andino. Son personajes en contradicción permanente e inquietante delirio de vida, como lo era su creador.

A finales de los 90s y al inicio del 2000, cuando vivía en Cuenca, frecuentemente me visitaba en mi taller y mi presencia allí lo llevo a participar en la Bienal de Cuenca y también expuso allí. En esta época se interesó mucho por el videoarte, realizo un video de una danza del espíritu y carne en Loja, con ayuda de cineastas y actores locales. En la inauguración de su muestra en el Museo del Banco Central de Cuenca, recito sus versos y el público quedo maravillado. Salía ahora el poeta, él era un verso hecho carne, cuya poesía nunca empezaba determinar... convertido en el hombre de metafóra solitaria.



La obra que exhibió, de exquisita técnica pictórica, composiciones de magistrales armonías y colores. Tonos y veladuras cromáticas que escenificaban la lucha épica entre el ser, el no ser y la constante lucha del espíritu en liberarse de la atadura carnal. Como el mismo se expresó en su discurso inaugural, que el objetivo de esta muestra fue “crear las más elocuentes fantasías del ser, sea solo o acompañado” y también era la representación de su espíritu. Y preguntó al público presente - ¿Dónde está mi espíritu?, a lo cual él mismo se respondió: Está representado en cada uno de mis cuadros, es bello, hermoso, eterno; pero que se revela contra esta carnadura, contra este NO SER, contra de aquello que está en mí, que se está arrugando, acabándose... mientras el mismo es inmortal y yo estoy más cerca de la muerte, y más lejos de la vida.”

Desde 2004 hasta el día de su viaje, a la

liberación de su espíritu como el mismo lo decía, vivo en Noruega y hablábamos vía telefónica o a través de mail o en mis visitas continuas a mi familia en Catamayo. Su obra continua en la misma línea y composiciones épicas. Empieza a incluir personajes más reales de tradiciones y fiestas andinas, tradiciones de fiestas católicas españolas-mestizas; incluye elementos gráficos como la vaca loca, los danzantes los diablo-huma, los ajas, los huiquis, los cari sarahui, los gigantes y también se nota la presencia del calendario milenario andino. En estas obras la construcción cromática son laberintos de colores, que danzan en permanente contraste entre áreas cálidas y frías; dando sensaciones de acercamientos y lejanías, de escenas arremolinadas en narraciones visuales, que el espectador se adentra con el mínimo esfuerzo visual; pero, le formula interrogantes en él, que sin querer se ve siendo parte del cuadro y de la cosmogonía del autor. Cabe destacar una teatralización



Título: s/t
Técnica: Óleo sobre lienzo
Año 1999

del color en curvas llenas de tonalidades de intensos contrastes, que dan movimiento, ritmo al cuadro en búsqueda de lo esencial del mismo.

En esta etapa Manuel está más tranquilo económicamente y solo pensaba en proteger su legado artístico y de ahí que el proyecto de su Museo se empieza hacerse realidad. Lo invité a mi casa y a exponer su obra en Noruega, pero estaba sembrado en su tierra, no quería salir o no sé qué miedo lo ataba. A partir del 2008 comienza a interesarse por el arte darkero y oscuro, no vi obra relacionada con ese tema, pero en nuestras conversaciones estaba presente el arte gótico como la representación alegórica del dolor, del sufrimiento creador, como una manifestación del humano, que a veces era necesario para recrear su espíritu. Su poesía refleja esta temática

más elocuentemente. También empieza a mostrar interés por el arte digital, de reproducir sus dibujos en dimensiones grande en lienzo y luego ser retocados. Dicho de otra manera, experimentar con curiosidad crítica y científica.

Más o menos en 2010 retorno al dibujo con más fuerza y tenacidad del asceta, como un anacoreta iluminado hacedor de imágenes.

Una técnica donde uso lápiz, bolígrafo, grafito, tintas, óleo, acrílico...sobre diferentes soportes desde el papel hasta el lienzo. Sigue manteniendo una composición matemáticamente calculada, donde se destaca la lucha entre los espacios de luz y sombra, espacios positivos y negativos yuxtapuestos con precisión, un dominio del espacio pictórico abrumante.

El tema sigue siendo el humano; sea hombre o mujer. Es ser ambiguo, bivalente, a veces al estilo de la filosofía Tolteca, Maya o Azteca, del nahual y del tonal. Son seres que se transforman como lo describe la tradición, folklor y mestizaje andino al yacha transformado cóndor, puma, en mujer, en naturaleza, en duende... Está producción artística es un bestiario de formas, una historia contada en cuadros, un testimonio a su carácter contradictorio y vacilante de su carne lacerada ya por la enfermedad y el estrés moderno. Son obras llenas de espacio es una tensión infinita de profundidades y planos geométrico, en un ámbito abstracto lleno de la suma total de todas las criaturas vivas y no vivas, seres vivientes que conceptualizaban como Manuel interpretaba la vida... y su vida interior poblaba de estos seres. El miedo a la muerte, su cuerpo físico asediado por la enfermedad lo aferra a la vida y estos momentos de éxtasis también pinta algunas obras religiosas, donde escenifica el encuentro inexorable con el infinito, con El Padre, y el viaje que el hombre transita con alegoría el camino del hombre hacia el infinito. Hay vírgenes llenas de amor, pasión y esperanza. Hay ángeles que son testigos mudos y observadores de una humanidad que necesitas ser remedida.

Considero que Manuel Serrano, fue un adelantado de su época, hombre visionario y con inteligencia y perspicacia de genio. En la más mínima conversación se aprendía algo. Era muy culto e ilustrado como un prototipo de hombre del renacimiento moderno. Siempre definiendo las cosas y la vida con sus propios conceptos y reflexiones. Era un buscador del conocimiento permanente y un luchador por lo que el anhela y creía. Al igual que

su obra, él era lleno de metáforas, símbolos y secretos mantenidos en su corazón de un espíritu atormentado, por una capacidad artística, imaginativa, intelectual sin límite

Miguel Tinizaray
Artista visual ecuatoriano
radicado en Noruega
Noruega, 29 de abril de 2019

Referencias:

<https://www.youtube.com/watch?v=9JS4V-76Zpqg>
<https://www.youtube.com/watch?v=Lzgn189dfvU>
<https://www.youtube.com/watch?v=1hmbhN-M3EQ4>

Mi agradecimiento:

-ALGADdeCatamayo, que a través Verónica Jaramillo encargada del Museo de Arte contemporáneo Manuel Serrano, me facilitó la obra gráfica.